

muchos han añadido á esto lavativas narcóticas, que pueden ser útiles cuando la irritacion del colon no está mas que en su aparicion ó principio, y no está, ó no se advierte mas que en una mediana intensidad. Otros han dado primero una pocion pequeña laudanizada y bebidas acuosas calientes, unas veces emolientes, y otras estimulantes, y tambien antispasmódicas ó ligeramente sudorificas, como la infusion de malvavisco, de manzanilla, de tilo, etc.: estas ingestiones no han hecho mal cuando la irritacion no aparecia simultáneamente por el estómago y por el intestino colon: pero el suceso no ha sido jamas tan pronto, ni tan seguro, como por el agua fria tomada en cantidad muy módica, y el hielo. En fin, este último tratamiento ha prevalecido aun entre los mas fieros ecléticos, en el momento que han imaginado declarar á sus enfermos que no era invencion de los médicos fisiológicos: desde entonces es inmenso el número de cóleras que se han suprimido en su aparicion ó principio: de aquí la menor mortandad en París que en otras muchas villas ó ciudades.

En cuanto á los casos donde los entero-cólites y los gastro-duodénites se han hallado intensos desde el primer momento, aquellos no han sido curados por estos medicamentos ecléticos; donde la cólera se ha pronunciado con violencia, donde los enfermos han quedado sufriendo en un estado subfebril con gastro-enterites, que, despues de haber tardado muchos dias á pasar al estado verdaderamente colérico, han acabado por elevarse hasta el tífus, ó han quedado crónicos, y duran aun.

Hemos sido frecuentemente llamados para estas curaciones erradas, y las hemos logrado prescribiendo la sangría ó las sanguijuelas, ya sea puestas en el ano, ya en el epigastro, ó en las regiones iliacas, añadiendo el hielo tomado al interior sin beber cosa alguna, y una abstinencia la mas severa. Pero la suerte de los enfermos en los cuales la cólera habia vencido, despues de dos ó tres dias de vacilacion, la resistencia de este tratamiento á bascula ha sido bien diferente; nada ha podido libertarlos de una muerte muy pronta y con sufrimientos los mas atroces.

Estas desgracias suceden sobre todo en las personas que se han contentado de tratar sus diarreas por pequeños medios, tal que el agua de arroz, algunas lavativas y pociones narcóticas ó antispasmódicas, y la simple disminucion de su comida. El flujo cesa; el enfermo, obligado de la hambre, se abandona alegremente en una comida sea en su casa, ó en la de un amigo; se

desquita de esta abstinencia comiendo mas que lo ordinario y bebiendo algunos vasos mas de buen vino á la salud de los coléricos. Pocas horas despues, los accidentes se declaran, y el enfermo en dos ó tres horas no existe ya. Muchas personas estimables y preciosas para la sociedad han perecido á mi vista de este modo, muy aseguradas por los médicos ecléticos ó por doctores sin conviccion, que acceden á todos los deseos y á todos los caprichos de sus enfermos, y que se alaban de no creer en la ciencia que les procura una existencia tan brillante en el órden social.

Para prevenir estas desgracias bastará acordarse de los ejemplos fisiológicos que hemos establecido mas arriba sobre el modo de la formacion de la cólera: es muchas veces, hemos dicho, precedida de una congestión secretoria que se forma con lentitud en los intestinos. Si se limita á debilitar los primeros resultados, esto es, una ligera diarrea acompañada de cólicos soportables, por los astringentes y los narcóticos, no se consigue mas que una medicacion paliativa, en el mayor número de casos. La congestión no es mas que amortiguada; podria cesar si la abstinencia fuese bastante prolongada; pero obligada por el instinto de la alimentacion que no está paralizado, las personas se entregan á él, y desde entonces la marcha de la congestión viene á ser precipitada y muy pronto funesta.

Es despues de haber observado *estas marchas insidiosas y traidoras de la entidad de la cólera*, que comprendimos la necesidad de imprimir á los movimientos vitales y á los fluidos que les siguen, una direccion opuesta á la que mira á oprimir el tubo digestivo. Los sudores nos parecieron el mejor medio: sabiamos que se habia recurrido á él con suceso en Polonia y en Rusia: que muchos desgraciados, entre los pueblos de estos contornos, se habian salvado metiéndose en sus hornos para sudar allí algunas horas. No ignorabamos tampoco que se habian arrebatado algunos de la muerte, envolviéndolos con heno calentado en agua hirviendo, para el mismo objeto.

Estos ejemplos habrian debido fijar la teoría terapéutica de los médicos; pero siempre las bebidas cálidas y estimulantes intervenian como condicion *sine quâ non* del suceso del calor exterior, y muchas veces la irritacion que provocan, reteniendo la accion vital en las vísceras, anulaba los efectos saludables del



sudor, y sumergia á los médicos en las agonías de la incertidumbre ó perplejidad. Por otra parte, este tratamiento no era bastante doctoral, no dejaba lugar á las prescripciones de fórmulas magistrales: estos médicos le abandonaron para volver á las pociones elegantemente formuladas y cargadas de elementos químicos, que se acordaban maravillosamente entre sí para no descomponerse, pero que tenian siempre un efecto desgraciado. Estas graves, pero perjudiciales simplezas ó boberías nos hicieron conocer la necesidad de dar una base sólida, esto es verdaderamente fisiológica, á la teoría de la formacion y de la curacion de la cólera.

Muchos ejemplos de curaciones súbitas de los prodromos de la cólera, por sudores copiosos excitados por medio de la atmósfera de las máquinas de vapor, en casa de algunos impresores de París y otros talleres, sin la intervencion de las bebidas cálidas, han confirmado á propósito la utilidad de esta teoría: los sudores curan solos cuando la enfermedad está en su aparicion ó principio, y algunas veces á pesar de las bebidas cálidas. Pero si estas tienen otro elemento de excitacion que su temperatura, pueden, por la razon que acabamos de dar, oponerse á la cura: deben abandonarse, sean cuales fuesen los ingredientes de que se compongan, porque no hay medio alguno para prever si su estimulacion centrípeta se la llevará sobre la estimulacion centrífuga del calor exterior: el hielo y en su defecto el agua fria, á pequeñas dosis, merecen la preferencia.

Muchos médicos temen que estas ingestiones frias no supriman el sudor: este miedo no es fundado; le mantienen, en lugar de detenerle ó cortarle: la experiencia nos ha probado la certidumbre, tantas veces cuantas hemos tenido ocasion de practicarlo y repetirlo: ellas hacen mas; le provocan solo con la ayuda de unas mantas ó cubertores, y sobre todo despues de las sangrias, sin que sea necesario recurrir á baños cálidos. Diremos aun mas: la experiencia nos ha probado que se obtienen, sin el socorro de este último medio, los sudores muy abundantes en las personas que no han cuasi sudado jamas. Nuestra conviccion no es menos grande sobre este punto que sobre el que precede, y estos hechos bien contestados, y dignos de toda confianza, alargan singularmente el campo de la terapéutica, y ponen los prácticos muy á su gusto.

Una condicion de suceso ó acierto, en el empleo del método

revulsivo por los sudores, es que persisten durante un cierto tiempo: si se apresura á interrumpirlos, la direccion hácia el canal digestivo no es destruida; las evacuaciones empiezan, ó las personas quedan enclenques, con pequeñas cólicas, una disposicion á la diarrea ó al vómito, cuando quieren aumentar la cantidad de su comida; en una palabra, gastrites ó enterites que caminan á la cronicidad: esto lo estamos observando al presente en muchas personas. Nos ha parecido útil que los sudores fuesen mantenidos á lo menos dos días, ó, sirva de regla general, hasta que todos los síntomas de la irritacion gastro-intestinal hayan desaparecido.

Tales son los medios mas seguros para prevenir la explosion de la *cólera morbus* epidémica: vale mas emplearlos á tiempo que de detener la prescripcion bajo el pretexto que la enfermedad no está aun declarada: se ha oido echar en cara que no se han curado mas que débiles é impotentes colerinas: ademas podemos afirmar aquí con toda verdad, y sobre nuestro honor, que este método conviene ó acierta igualmente, cuando las evacuaciones serosas, los calambres, la asfixia y la cianosis no dejan duda alguna de la existencia de la verdadera y legítima cólera. Entonces solamente es preciso perseguir la irritacion por las sangrias locales en todos los lugares donde se halle sucesivamente predominante, necesidad que no existe cuando se ataca la enfermedad en sus prodromos.

En cuanto á las personas que tienen afecciones antiguas orgánicas, sobre todo si son de edad avanzada, no puede uno lisonjearse de curarlas con tanta facilidad: no obstante, yo he conseguido muchas veces, contra mi esperanza, la curacion por el tratamiento que se acaba de detallar.

He acertado en una señora hidrópica, cuyo vientre estaba lleno de agua, muchos meses hacia, y que habia sufrido siete ponciones. La curacion ha sido muy pronta en las personas que habian soportado un régimen severo durante algunos años para librarse de gastrites y de enterites extremadamente rebeldes. No ha sido menos en una señora que, por esta higiena, habia logrado con pena libertarse de un infarto del hígado con ictericias reiteradas; enfermedad de que habia muerto su madre, y que debia haberla llevado á ella misma ocho años antes, segun la opinion de muchos médicos: ella habia experimentado en el invierno un ataque de catarro febril, y poco despues un gastro-



enterites igualmente febril, causado por la impresion del frio. Me vi obligado de sacarle mas sangre, relativamente á sus fuerzas, para triunfar de estas dos enfermedades agudas. Apenas hacia tres semanas que estaba convaleciente de la última, y cuando salia de su cuarto, la atacaron los prodromos de la cólera: los disimuló toda la noche, para dejar dormir sus criados. Por la mañana, las evacuaciones eran completamente coléricas, y habia vomitado dos veces; la lengua estaba ya fria, los ojos bien coléricos, y los calambres continuos. Entre tanto las sanguijuelas renovadas continuamente, y aun hasta el desfallecimiento, á causa de una ansiedad precordial siempre renaciendo; el hielo, casi sin bebida, solamente con cucharadas de naranjada, y las mantas ó cubertóres calientes, se concluye esta enfermedad por medio de sudores. Añadiré que la convalecencia ha sido rápida, y que esta señora, una de las mas conocidas de Paris, está mejor hoy que antes de sus tres enfermedades consecutivas.

Estos sucesos, que habian sido precedidos de un gran número de otros, con corta diferencia semejantes, entre personas que padecian gastrites, duodénites con el hígado grueso y enterites de muchos años, me han probado que estas enfermedades pueden existir largo tiempo en personas de buena constitucion, sin alterar el tejido ó textura de la membrana mucosa del tubo digestivo; con tal que los enfermos no sean superestimulados bajo el pretexto de licuacion, de obstrucciones, ó de restauracion. En general, el riesgo en la cólera está, como lo hemos dicho, en razon de la irritabilidad de los hombres; y es por esta razon que es mas formidable en los países cálidos que en nuestros climas: pero el abuso de los medicamentos amargos, narcóticos, acres, y de preparaciones minerales, que se les dan á los enfermos de gastrites y de enterites crónicos, aumenta su susceptibilidad al nivel de la de los habitantes de la zona tórrida: con mas fuerte razon padecen esta metamorfosis cuando han sido tratados por brownianos que han trabajado largo tiempo en relevar el tono de su canal digestivo por viandas negras, vinos fuertes, tinturas amargas, á pesar de los dolores y ardores de las entrañas que resultan de ellos. La misma suerte les espera á aquellos, cuyas irritaciones gastro-intestinales han sido calificadas de nevralgias, y tratadas en consecuencia por medios análogos á los precedentes, á los cuales se ha muchas veces añadido los

narcóticos hoy muy multiplicados, y perfectamente epurados en nuestras oficinas ó laboratorios.

Con esta ocasion, diré que el opio ha parecido á algunos médicos el remedio específico por excelencia, no solamente de los prodromos, sino tambien de la cólera completa, á pesar del espantoso estupor que la acompaña. Los dolores han sido suspendidos por algunas horas; pero si doy crédito á testigos oculares, las muertes han sido súbitas y simultáneas en un gran número de víctimas.

Aun nos queda que decir algo sobre el tratamiento de la cólera, por el gas. Los químicos sobre todo han querido acreditarle, mas sus tentativas para invadir la medicina han sido sin fruto por esta vez, porque los médicos quieren acertar, y los enfermos sanar: se ha propuesto sucesivamente, á nuestro conocimiento, el gas oxígeno, el cloro, ó el ácido hidroclicórico, y el gas oxidulo ó protóxido de azoe, llamado tambien gas exhilarante: se figuraba entonces que no se trataba de otra cosa para curar la cólera que de reanimar la circulacion, como los médicos de la India citados por M. Gravier, querian *reanimar los poderes vitales*: se ha hecho respirar primero el oxígeno, pero no ha movido la traspiracion mas que momentáneamente, y luego el colapsus ha vuelto á parecer, y ha hecho nuevos progresos. El ácido hidroclicórico se ha administrado bajo mi direccion en el hospital de Val-de-Grâce; algunas veces ha hecho por un instante la circulacion menos lánguida; pero ni el primero de estos gases que hemos visto emplear en la ciudad, ni el segundo que hemos empleado nosotros, no han facilitado siquiera la salida de la sangre por la abertura grano de cebada de la lanceta, ni por las picaduras ó mordeduras de las sanguijuelas: su efecto no ha sido mas que fugitivo: el ácido hidrocianico gasoso ha redoblado aun, en algunos enfermos, el ardor de las entrañas; y estos mismos han pedido que se les delibrase de su accion, pues que hacia sus tormentos insufribles.

En cuanto al gas oxidulo de azoe, no he observado sus efectos; pero ¿qué pueden todos estos agentes tan débiles y tan volátiles sobre una enfermedad de la naturaleza de la cólera? ¿Cómo reanimarán y regularizarán la accion del corazon, cuando está entrabada por una irritacion general del tubo digestivo? ¿por qué virtud resolverán la enorme congestion sanguínea del abdo-



men, ó harán volver la masa de la sangre de sus vasos, en los de las partes exteriores del cuerpo?

Los filántropos que han cifrado su confianza en esta parte, no han abrazado mas que una quimera, y el tiempo obliga á quitarles todas estas ilusiones, á fin que puedan utilizar su bienhechora solicitud dirigiéndola hácia el cuidado constante de procurar á los desgraciados que estan amenazados de la cólera, vestidos de lana y buenos alimentos, el alivio de los trabajos que los abruma, el hielo cuando le tuvieren á su disposicion, las sanguijuelas, que se pondrán muy caras si la cólera continua á recorrer la Francia, y los medios de tomar un reposo absolutamente necesario en su convalecencia, para preservarlos de recaídas.

La cuestion de los gases, como remedios, nos conduce á la del clorureto de cal, como preservativo de la cólera. Evidentemente esta sustancia no goza de virtud alguna preservativa, específica; pero siempre es bueno que el pueblo tome la habitud de servirse de él para desinfectar sus habitaciones.

En cuanto al alcanfor, cuyas influencias, respetables por su objeto, han hecho la adquisicion obligatoria para una multitud de personas crédulas ó tímidas, su presencia en las casas, traerle en la faltriquera ó bolsico los hombres, y en los ridículos las mugeres, es sin utilidad alguna para preservarles de la cólera. Hay mas, para las personas que no estan, como los boticarios y droguistas, acostumbrados á la gran fragancia de su aroma, tiene el inconveniente de causar jaquecas y una especie de borchera, y de irritar el sistema nervioso, lesiones que serian antes determinativas que preservativas de la cólera, para las que se hallasen predispuestas á ella.

El ajo ha hallado tambien partidarios no solamente como amuleto ó remedio, sino tambien como sazón ó condimento á sus manjares: en este último empleo puede venir á ser perjudicial á las personas ya predispuestas, porque es un irritante bastante energético del estómago. En el primero no hay otro inconveniente que incomodar el olfato de las personas delicadas que se acercan demasiado de aquellos que han juzgado á propósito perfumarse de él.

Es necesario que el médico tenga carácter para decir la verdad á las personas que le pidan consejos sobre el modo de pre-

servarse del gran azote, y que no teman de disipar las ilusiones ridículas de que les han imbuido, y sobre las cuales se ve uno forzado de hablar del modo mas auténtico. El mismo carácter debe tener todo médico á la cabecera de los enfermos, donde, como se ha visto, las mas ligeras concesiones pueden acarrear consecuencias irreparables.

Seamos cautos, siendo firmes con los enfermos, no concedamos nada que pueda volver á dar vuelo á la enfermedad comprimida. De este modo el arte de curar justificará su título, disminuyendo de un modo inesperado, entre las naciones estupefactas, los estragos de la cólera.

FIN.